



# Sueltos

## "El Oriente"

Debido á ciertas dificultades surgidas á ultima hora nos ha sido imposible dar para el 25 del corriente, que era el día señalado para su aparición, el tercer número de nuestro periódico.—Salvados ya los obstáculos que se opusieron á su marcha creemos con firmeza que *El Oriente* no sufrirá en adelante ninguna interrupción en su camino que esperamos sea muy largo. Nos anima á decir ésto la brillante acogida que hemos encontrado en nuestra juventud que no ha vacilado en prestar-nos todo su concurso para el mejor logro lo ha manifestado, los de ella. Como una prueba palpable de lo que decimos proponemos para muy pronto importantes reformas en nuestro periódico. Ademas como ya se ve por este número, se ha nombrado un director á esta hoja para que guíe su marcha en lo futuro y unifique la acción de todos.

## Orfeón Español

Hemos tenido ocasión de presenciar los ensayos que para la función del Jueves han hecho parte del cuadro de aficionados del simpático centro con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Desde ya auguramos un notable éxito á los artistas del Orfeón por la perfección, que hemos visto, han alcanzado en la interpretación de *Marina* y *Con permiso del marido*, la primera ya muy conocida, por la mayoría de los del cuadro. Hemos visto también trabajar á la señorita Piñeiro y por su gracia y por el dominio que tiene de sus partes sumamente airada de su empeño. Y no vacilamos tampoco en afirmar, que este año no faltarán aficionados al cuadro del Orfeón Español.

## El Maestro Alzola

Adelantadas van las clases de música y solfeo que dirige el muy inteligente profesor señor Facundo Alzola. Como es sabido el citado maestro alberga el propósito de organizar una orquesta y banda con elementos de la ciudad, para lo que hace tiempo trabaja sin descanso. Para otro número prometemos en

## FOLLETIN (3)

## SIRENA

por

CARMEN SILVA

cuando se va; yo le veo todos los días alrededor de la casa, esperandola; pero ella quiere acostumbrarle lentamente á la idea de que es la prometida de otro.

Marina había hablado sonriendo con tono ligero y expresión burlona en la mirada, pero Arnoldo sintió zanbarle los oídos desvaneciéndose su vista.

—¿Quién ha dicho eso?—exclamó el artista. Marina inclinando la cabeza, señaló sus ojos y á sus oídos.

Arnoldo arrojó su delantal y tomó el sombrero.

—Perdonadme—dijo—pero hoy me es imposible trabajar más, hasta dentro de un par de días, ¿no es verdad?

Se lanzó fuera de la casa, y Marina, jándose, tendió el cuello hacia adelante, como una serpiente, para verle morder; los extremos de sus labios se plegaron irónicamente, pasando chispas por sus ojos.

posesión de más datos otros detalles sobre el particular deseando desde ya que los esfuerzos del señor Alzola se vean coronados por un expléndido éxito.

## El hombre de las serpientes

Anoche, en el salón de la calle Sarrándi esq. Alzaga, y ante un número crecido de espectadores «el hombre de las serpientes», como han dado en llamarle, ofreció varios espectáculos impresionantes con dos grandes culebras africanas, armadas de sus correspondientes dentaduras, lo que hace más interesante la cosa. Los bichos están muy domésticos y tan mansos que su dueño, que amenizaba el acto con una abundante chachara, no tenía inconveniente en meterse la cabeza de ellas, en su boca.

## Obras nacionales

El ya ventajosamente conocido escritor señor Orestes Araújo, acaba de agregar á su ya larga serie de producciones científicas, una nueva intitulada «Historia de la Escuela Uruguaya». Como se ve por su título el último libro del señor Araújo está destinado á historiar la marcha, notablemente progresiva, de la instrucción en nuestra república, desde sus albores hasta nuestros días. Creenos firmemente que guiándose por el patriotismo, que en este caso se manifestaría protegiendo una obra nacional, creemos decimos, que todos los amantes á buenos libros se suscribirán á «Historia de la Escuela Uruguaya», máxime teniendo en cuenta que cada folleto, cuyo número será limitado, valdrá 20 cents

## Azahares

Como estaba anunciado se efectuó ayer de tarde el enlace de la señorita Magdalena Passalagua con el caballero Nicolás V. Barrios.

El acto religioso tuvo lugar en la Iglesia Parroquial y el civil en el Juzgado de Paz.

Por la noche hubo una pequeña fiesta en casa de la novia, á la cual asistieron las numerosas relaciones de los desposados, que recibieron gran número de obsequios.

El escultor volvió á entrar de repente.

—Yo quisiera saber—la dijo—con quién comparto el amor de Lia.

Marina vaciló.

—Me jurás—dijo al fin—no hacerle ningún mal, pensando que el es la víctima y no buscandole? De otro modo, yo no volveré más aquí, y me habré visto por última vez.

—Lo juro—murmuró Arnoldo.

—Es un infeliz muchacho, muy pobre; se llama Humberto; escribe libros muy discretos, y sin embargo, se muere de hambre, y no habría podido jamás mantener una mujer; no tiene suerte el pobre diablo.

Arnoldo partió como un huracán; encontró á Lia sola en su casa, y así trémulo sus delicadas muñecas.

—Lia—gritó fuera de sí—lo sé todo; sé que eres una hipócrita y vengo á despedirme de ti para siempre!

—Yo una hipócrita... ¿Desde cuando?

—Oh desde siempre; no te hagas la inocente: las mujeres falsas tienen el aire más candido; pero lo que ocultan concluye al fin por saberse, y dichoso el que descubrirlo puede á tiempo! ¡Adios! ¡Olvidame pronto, tú que eres olvidadiza!

Deseamos á la nueva pareja una eterna luna de miel.



## Nuestro canje

A los ya numerosos colegas que, con honrosas apreciaciones para nosotros, han contestado el canje de nuestra hoja, debemos agregar hoy los siguientes:

*El Deber*, del Durazno; *El Ferrocarrilero*, de Montevideo; *La Verdad*, de Flores; *La Colonia*, de Colonia; *La Idea*, de Florida, y *La Prensa*, de Fray Bentos.

## Para ellas

### PENSAMIENTOS

—¿Qué te dice el ave, niña cuando junto á ti delinea su raudo vuelo?

—Secretos de mi amor.

\*\*

—¿Qué las flores, virgen, qué cuando pasas junto á ellas inclinan tristemente sus co-olas fragantes?

—Tristazas de mi amor.

\*\*

—¿Qué la brisa, diosa, cuando embalsamada y tibia, juega con tu blonda cabellera, haciendo acariciar tu frente alabastina?

—Suspiros de mi amor.

\*\*

—¿Qué te sugiere el alba, niña, con su

—E fuego de su amor.

\*\*

—¿Qué la luna, virgen, esa melancólica habitadora del espacio, con su luz indecisa, dulce?

—Sus osculos de amor.

\*\*

—¿Qué tu amor, diosa, cuando habla quedo, muy quedo, junto á su cabecita de reina?

—No sé, porqué me oído del mundo.

III.

Lia quedó petrificada.

—Si buscas un pretexto para romper conigo—dijo—no te atormentes por eso; te devuelvo la palabra que me has enpeñado, pero no te concedo el derecho de ultrajarme.

—Es verdad, he estado duro, te he lastimado, y, sé bien que es preciso ser cortés, aun cuando nos ahogue la rabia (diciendo esto se inclinó). ¡Adios para siempre!

—exclamó lanzándose fuera.

Lia se oprimió el pecho con las manos, sin poder respirar.

—Ya me lo temía—murmuró—y de repente sintió una cosa caliente subirle del pecho; después la sangre empezó á brotar de sus labios como un manantial. Cuando su madre entró la encontró muy débil y la costó mucho trabajo reponerse, sin que la pobre mujer supiera en mucho tiempo la causa de este accidente. Desde entonces Lia tuvo que guardar cama, devorada por la fiebre, atormentada por la tos, y sintiendo profundos estremecimientos cada vez que quería contar á su madre lo qué había sucedido. Así pasaron algunas semanas: la madre quiso ir á quejar á Arnoldo, pero Lia no lo consintió.

—Ahí val... bella... y simpática, elegante y fina, con un andar y una gracia... que trastornan.

Su faz perfecta pudo ser un expléndido original para el delicado pincel de Miguel Angel. Su cabellera hermosa, de un castaño claro, peinada con la gracia de la mujer que sabe es bonita, forma caprichosas ondas que al ser hechas por los rayos del sol semejan los claros colores de una tarde otoñal... Sus labios... pétros de rosas nacaradas de los cuales brotan palabras que son dulces himnitos, acentos divinos que adormecen el alma, embrisan la mente y, a poco, encienden inmenso, avasallador un vorcán en el pecho... Sus ojos garzas son fuente de miradas mágicas porque fascinan, enloquecen, abrasián al feliz mortal que se hace atraer por ellas!

—Ahí va por esa calle! sembrando amor, tal vez al Oficina ó al teatro, ó á la iglesia para confundirse con las vírgenes... —y qué bien le queda ese hermoso cuello de blanca piel que cubre su nivea nuca, y rodeando sus hombros cae después como una cascada sobre sus senos...

—Su nombre? —Id al campo en la estación que más alegres cantan las aves, en qué más dulce y suavemente susurra el arroyuelo, en qué hay más vida y explendor en Natura y, tendiendo la mirada sobre la verde alfombra que forma el blando césped, verás erguirse respondiendo á su llamado una linda morena que ya será blanca, ya celeste, ya rosada, ya tojana...

FURT.

## BELLEZAS MERGEDARIAS

## Concurso

En vista de la atención que ha prestado á EL ORIENTE el bello sexo de la localidad hemos resuelto perfumar nuestras páginas ocupándonos de nuestras hermosas. Y creemos que el mejor modo de iniciarnos en nuestra dulce tarea será ofreciendo á la juventud del sexo fuerte la ocasión de discernir sobre la belleza de nuestras damas para lo cual en nuestro próximo número pondremos una balota separable en la que, esperamos, nuestros jóvenes se tomarán el grato trabajo de escribir el nombre de la niña que más favorablemente haya impresionado su retina, juntamente con su firma para así evitar fraudes, y al cabo de un tiempo, que después señalaremos se hará el escrutinio y conocere-

—No, madre—decía—él quiere su libertad, y yo soy demasiado orgullosa para encadenarle á mí.

Marina intentó ver á Lía, pero siempre halló su puerta cerrada; y una vez que la madre se ausentó durante algunos minutos, consiguió al fin llegar hasta ella.

—Ah, Dios mío! ¡pobre niña! —dijo con lágrimas en los ojos. —Cuánto has cambiado! —No te hubiera reconocido verdaderamente; no tienes más que la piel y los huesos; los ojos tan brillantes, que da pena verte.

Las alas de la nariz y los labios de Lía se agitaron por la respiración corta y rápida.

—Regocijate—dijo—me has asesinado, y toda la dicha es para tí; gózate en tu obra.

—Yo asesinarte! Tienes fiebres y deliras, y yo no sé tampoco cuál es la dicha. ¿Quién piensa en el modelo cuando la estatua está concluida?

—Modelo y estatua rotos.... los dos destrozados!... —murmuró Lía.

—Pobre niña! —repitió Marina asomando de nuevo las lágrimas á los ojos.

—Vete! —exclamó Lía—vete te lo supli-

mos entonces la considerada deidad mercedaria.

Ahora solo nos resta advertir á nuestros varones que se cuiden, llegado el caso, de seguir los dictados del corazón pues dicen que el amor.... es ciego.

## De Santos Chocano

Publicamos hoy, transcribiendo de la magnífica revista montevideana, «Vida Literaria», un hermoso soneto salido de la exelsa pluma del eminente poeta Santos Chocano que, de viaje para España, pudo arrancarle una mano blanca y perfumada en su corta estadía en Montevideo. —Hélo aquí:

## EN SU ESTÁNCIA

Olor de nido. Sonrosada lumbre trae la pantalla esplende en la cortina, entre la cual á Venus se adivina llena de placidez y mansedumbre.

Como el pálido copo de la cumbre, yace Venus, helada y cristalina, mientras que afuera el campo desafina con el rumor de ronca muchedumbre...

Duerme ella al fondo de su cuja blanca luciendo un brazo que torneado arranca el alabastro de su seno combo,

sin más testigos en la paz nocturna, que el Cristo agonizante entre la urna y los chinos bordados sobre el biombo.

José SANTOS CHOCANO.

## Soñando

Era una tarde estival, de suave brisa, de cielo azul, purísimo, esplendente; una tarde tranquila y apasible, como tierna mirada de una niña, en la risueña edad de su inocencia; una tarde en que todo era bello, todo amores; los pájaros, las flores, el agua de las fuentes, la enramada, la tapera y el bosque.

Caminaba al azar; absorto en mis recuerdos, no parecía escuchar el cántico harmónioso que el mundo alado susurraba en la selva; no parecía embriagarme con el perfume delicado, suave, que impregnaba el ambiente; quizás buscaba para el alma mía, momento más feliz; quizás soñaba!

Sí, soñaba! La visión de mi amada, me apareció radiante de belleza; una sonrisa angelical, divina, vagaba por sus labios de carmín. —Y era feliz en sueños.

co, quiero dormir.

Procuró volverse hacia la pared, pero su debilidad era tan grande que la acometió un nuevo acceso de los que hizo acudir á su madre. A su vista, Marina voló como la pluma ante la tempestad. Algunas semanas más tarde, toda la ciudad hablaba de los desposorios de Arnoldo con Marina, noticia que sorprendió generalmente, engañándose de hombros mucha gente.

—Eso es inconveniente! —decían algunos, antes de enterrar á la primera prometida...

Una tarde, al salir Marina del taller, se la aproximó un joven, pálido como un muerto, con los cabellos en desorden, que caían á lo largo de sus flacas mejillas, y cuyos ojos brillaban con el fuego de la fiebre.

—Marina! —exclamó—si lo que se dice es verdad, yo me volveré loco; y sentiré romperse mi corazón, si tú me eres infiel.

—Ten juicio, Huberto; nosotros no podemos casarnos, somos demasiado pobres los dos; y ya te lo he dicho, quiero casarme con quien me agrade, aunque no te agrade á tí. Si das escándalo, diré á todo

Más, ¡ay! ¡ingrata realidad!

He despertado!

¿No podrán realizarse las dulces esperanzas que acarició mi ardiente fantasía? ¿Podré estrechar en mis nervudos brazos, á la mujer amada, á la mujer soñada, que en mis horas de calma santifico en el altar augusto del amor?

Son sueños de mi vida; es el estado natural de mi alma. Yo vivo delirando como un loco; yo sueño con su imagen bendecida!

Y sin embargo, espero; vivo con la ilusión de poseerla y de llamarla mía, de que me llame suyo. —Son sueños de mi vida. —Realizaránse al fin?

Teófilo.

## INTERESA A LOS ESTUDIANTES DE FRANCÉS

Traducción literal por Sorex de las lecciones más difíciles contenidas en el libro francés «Marcou».

## LOS SENDEROS DE BERRÍ

Nada sabría expresar la frescura y la gracia de estas pequeñas avenidas sinuosas que van como serpenteándose caprichosamente con sus perpetuas cunas de follaje, describiendo á cada vuelta una nueva profundidad más misteriosa y más verde. Cuando el sol de medio día abraza, hasta el tallo, la hierba profunda y tupida de las praderas, cuando los hexápodos zumban con fuerza y que la codorniz cloquea con amor en los zurcos, la frescura y el silencio parecen refugiarse en los senderos. —Vos podeis marchar por allí una hora sin oír otro ruido que el del vuelo de un mirlo asustado con vuestra aproximación, ó el salto de una pequeña rana verde y brillante como una esmeralda que dormía en su hamaca de juncos entrelazados. Este foso mismo encierra todo un mundo de habitantes, todo una selva de vegetaciones; su agua limpia corre sin ruido purificándose sobre la arcilla y acaricia suavemente los festones de berro, de bálsamo y de anémonas; las fontinales, las largas hierbas llamadas cintas de agua, los musgos acuáticos pendientes y cabelludos, tiemblan incesantemente en sus pequeños olijas silenciosos; el aguazanieve anavillo corretea por allí sobre la arena con aire á la vez atrevido y miedoso; la clemátida y la madreselva le hacen sombra de cunas donde el ruiseñor esconde su nido. En la primavera no son más que flores y perfumes; en el otoño, las ciruelas silvestres violetas cubren esos ramos que en Abril blanquearán los primeros; el cíclido rojo, cuyos toros son golosos, reemplaza la flor de abeto, y las zar-

el mundo que estás loco, y puedo asegurarte que me creerán.

Fué muy singular cómo se supo de repente que Arnoldo había descubierto una infidelidad en Lía, porque ésta no era tan santa como parecía serlo, abandonándola en un acceso de furor. Nadie sabía quién fué el primero en contar la aventura, pero el caso es que corrió como cierta, sin que dejaran por eso de sentir cierto interés por Lía cuando la vieron perdida. Se comentaba que sus ojos habían sido siempre demasiado brillantes, sus mejillas encarnadas, su tallo alto y delgado y sus hombros estrechos, lo bien presagiado siempre la tesis. Los aficionados al escándalo inventaron nuev s detales, cerrandol la boca á los que dudaban. Lía se debilitaba de día en día, comoviendo profundamente á todos los que podían penetrar en el santuario de la cámara virginal; á la vista de esta ma guisca flor, que se doblaba sin quejarse para morir, casi todos salían llorando.

Era la víspera de las bodas bodas de Arnoldo; éste acababa de vestirse para ir á casa de su prometida, donde debía celebrarse una expléndida soirée de artistas, cuando le anuncian á la madre de Lía

zas cargadas de mechones de lana que han dejado las ovejas al pasar, se purpuran de pequeñas moras salvajes de agradable sabor. —(Seguirán apareciendo.)

## Crepuscular

El sol, trasponiendo las luces, esconde su rubor cabellera en el inmenso abismo del espacio, y las sombras nocturnas extienden su manto de azabache, produciendo en el ánimo el indecible aroamiento del que se transporta con la imaginación a las sonadas regiones de la felicidad infinita. Era la hora de la paz, en que al levantar el pensamiento a las alturas, al elevarse de la vida mundanal, la vida de dolores, parece que se viaja a través de ese cielo constelado, en eterna compagnía de los seres que se ama. — Era la hora de la paz, la hora de la meditación, en que asoman a la mente, como proyectados por el cinematógrafo del recuerdo, mil episodios, mil etapas de la vida, que se suceden en confuso tropel, afrontando el cerebro y habiendo renacer en el corazón las emociones del pasado.

— El pasado! dolorosa fantasía: inesperada aparición que, con sarcasmo, agita implacable ante nuestra mente alzada! En el jardín, un anciano melancólico abrigado quizá por el perfume de las rosas. —

La fresca brisa, transportada en sus alas lejanas y dulces harmonías, acaricia su frente sudorosa. A su contacto parece despertar de un profundo sopor; se inquieta, palidece, y su mirada fija, inmóvil, adquiere una expresión indefinible. — Luego, delira, retrocede espantado; espectros amenazadores descubre por doquiera su imaginación; tiene miedo de las sombras; enloquece.

— ¿Qué idea lo atormenta? — acaso su conciencia le condena al cadalso moral de su arrepentimiento; acaso un crimen ignorado por el mundo, tiene al fin la supremacía de la justicia.

ROGELIO C. DUFOUR.  
Mayo 25 de 1903.

## NOCHE: ... MALA

— Oh! Lucio que andás haciendo? — Aquí me tenés hermano; medio caído y dando más vueltas que un lazo.

— Pero no t'ibas pa fuera pa'l día de Navidad?

— Si, pero al patrón se le ocurrió quedarse en el pueblo pa pasarse el año nuevo... Las muchachas tienen la culpa...

— Porqué decís eso? No te gusta ahora estar en la ciudad?... Míralo Lucio, yo te veo con cara de almareao...

— Si no tomo!

— No te digo eso! Quiero escírtate que vos tenés alguna pena en el corazón jvamos! que andás con el alma almareaada por algún amor. — A qu'es que te va mal con la pueblera?

— Me has pegao... en el mate.

— Y como es eso? Antes tan bien qu'estabas!

— ¡Qué querés! cosas de Noche Buena. Fijate que yo ya le escribía á la muchacha...

— Si vos no sabés escribir!

— Yo no; pero el hijo del patrón, Manuel, m'acaba las cartas jéada carta ché capaz d'enamorar una reina! Fígurate qu'en la última lecfa... sabés? des pués de querida prienda lucero e mi alma, y...

— Ah! aj! pero que lecía?

— Güeno, atendé bien y tomale gus-  
to...

— Oigalé como saltás la lengua aura! — Mirá: seguía así: linda Lucía: ya que sos pa mí como una calandria suelta, compadecete de mi amor y atropellé pa la jaula e mi pecho que dende que te ha sentido, no hace más que abrirte su puerta!...

— Ah! gaúcho lindo! — Inteligentazgo el hijo el patrón!

— Ah! Falta mucho toavía...

— Y es claro; con eso se te habrá venido la paica como toro al trapo!

— Di ande! — No ves como ando medio abatitao? Si Lucía me hubiera traído la carga vos te crés que yo andaría así?

— Ah! aj! Naturalmente! Entonces se te echó atrás la moza?

— ¿Quién d'echar! Es que cuando la vez pasada venía pa'l pueblo, á cada momento las lechuzas me cantaban y volaban po arriba e mi cabeza. Y por eso he ando con la mala!

— No lo entiendo.

— Mirá: te lo voy a decir todo. — Vamos á sentarnos allí primero. — Pa Navidad me dijo Manuel: esta noche vamos á d'ur serenata por'ay, y si querés le cantás á Lucía unas coplas y yo te acompañó en la guitarra. — Güeno — le dije todo contento — pero es que no sé ningún verso... — No es importe; yo te voy a enseñar alguno. — Así jué que pa la noche rumbíamos con Manuel pa la casa de la prienda. Yo llevaba la carta de que te hablé ricién pa dírselo cuando ella abriera la ventana. — Güeno: le metimos tranco y de un solo trote estuvimos allá, y eso que queda un güeñ tirón. Vos sabés, que de lo e don Martín hay que agarrar ocho cuadras pa arriba...

— Hasta lo el vasco...

— Uh! aj! Y dispues se abaja por la calle que va pa'l río.

— ¡Mesmito! Pero seguí que me va gustando el cuento.

— Güeno: en cuanto llegamos le metemos unos bordoneos y yo canté:

Esta noche es noche güena  
Y noche de no dormir,  
Que la virgen está....

— Y eso es lo que te enseñó Manuel? Si es mas viejo que...

— No, hombre! Eso jué pa que nos sintieran! Dispues le metí:

Abri la ventana Lucía  
O abríme tu balcón,  
Que á él viene golpeando  
Un enfermo corazón.

— Oh a' toro! — Ché, pero no se asomó nadie?

— Aura verás. — Seguimos bordoneando y al momentito vide que abrían una redija del postigo. — Entonces pegué un resuello y le largué esta otra:

Esta noche es noche güena  
Y el dia jué pa sesiar,  
Por eso es que aura vengo  
Tu hermosura á cantar!

— Macanudo, ché! — Y dispues que hicistes?

— Esperate. — Gracias — me dijo una voz de mujer que misó saltar el corazón. — Entoces, como loco, atropellé pa la ventana y dije: señorita quiere ser virse esta carta?

— Mirá! hecho un pueblero pa hablar.

— Traigal — dijeron de adentro y sacaron por entre las rejas un bracito soberbio. Temblando le puse el papel en la mano y me quedé esperando. —

Te la llevas en fija — me dijo Manuel, y se me puso al lao. — De repente se abrió toda la ventina y se apareció una vieja mas fea que calavera e callo y toda enojada empezó á decir:

— ¿Conqué lo que me diste jué una carta pa m'ija Lucía? — Ya te podés mandar mudar gauchito mugre...

Así te vea pisar por aquí vás á ver córno te pongol. Quién te ve la fachal!

— Pero, señoral, dijo Manuel — ¡Qué señora, ni señoral! — siguió la vieja y furiosa como un carancho se agarró, y nos tiró despues con un agua tibia jodianca que ni lavando la ropa se nos va el olor!

— ¡Qué bárbaral!

— Y dispues querés que tenga ganas de estar en el pueblo!

R.I.A.C.

## Necrología

Anteayer dejó de existir, víctima de una larga y penosa enfermedad, el laborioso y respetable vecino de esta localidad Don Juan Ordoño.

Numeroso cortejo acompañó sus restos á la última morada, como la más elocuente demostración del aprecio y general estima de que gozaba en la población.

El pesame á sus deudos.

## INSTITUTO URUGUAYO

Establecimiento de enseñanza  
ELEMENTAL Y SECUNDARIA  
HABILITADO POR LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Director: Luis Alberto Zanzi

El más antiguo y acreditado en el Departamento

Calle San José entre 18 de Julio y 25 de Mayo

## Instituto Mercaderio

Y LIBRERIA COMERCIAL  
Dirigidos por el Dachster y Maestro Normal José Pol Santander.  
Clases comerciales, elementales, secundario y especiales para cumplir la cartera. — Jardín de Infantes.

## Surtidio completo

### DE LENTES Y ANTEOJOS

Crisales especiales, sencillos de recambio.  
La casa posee un tipo alto perfeccionado para guiar la vista gratis á los demandantes.

Variado surtidio de artículos para regalos.

### MAQUINAS FOTOGRÁFICAS

Accesorios útiles para la fotografía.

PLACAS — PAPERAS — CARGUETAS — BAÑO ETC.

Calle Colón 130 - Plaza la Independencia.

Nicols Refino.

## Barraca de forrajes y cereales

### DE

### ROLES Y VATOS

CALLE MONTEVIDEO No. 128